

La calle para el jueves 6 de diciembre de 2007  
Diario de un espectador  
Sabina y Serrat  
por miguel ángel granados chapa

Hace ya tiempo que se recuperaron de sus males, pero 2007 marcó la resurrección artística de Joan Manóel Serrat y Joaquín Sabina. Con motivo de la gira que ambos cantautores iniciaron en Madrid el 29 de junio y concluirán en Buenos Aires el 18 de diciembre, y en espera de que las grabaciones de esa campaña, bajo el título *Dos pájaros de cuenta* aparezcan en el mercado en CD y en DVD, está teniendo éxito la reedición de sus discos originales, lanzada al mercado a través de puestos de periódicos por una editorial de libros.

Dado que ese es el giro principal de la empresa que ha puesto a circular de nuevo las voces de Serrat y Sabina, cuando en sus distintos momentos estaban marcadas por la frescura de su juventud, la nueva presentación vale por el breve y elegante libro que acompaña a cada disco. Se trata de cuadernos de medio centenar de páginas, encuadernados como si se tratara de *El Quijote*, sin regatear gusto ni gasto, que reúnen fotos de la época respectiva y materiales aparecidas en las publicaciones periódicas de la propia casa editorial. El mayor atractivo, sin embargo, es una nota breve escrita por el autor correspondiente. A modo de ejemplo he aquí lo que Serrat dice a propósito de *Mediterráneo*:

“Se hace difícil ser objetivo cuando uno tiene que hablar de algo en que es arte y parte, pero con franqueza y musicalmente hablando, pocos momentos en mi vida fueron tan afortunados como aquellos en los que la inspiración y el trabajo me llevaron a poner un pañuelo blanco sobre la silla azul en aquel mar que de niño me contaba hermosas historias sobre sus rodillas y de mayor me prestó su nombre para una canción y para un disco.

“A estas alturas del partido, después del largo camino compartido, creo que se merecen ustedes, como leales cómplices que son y han sido, que les cuente algunas intimidades de este trabajo.

“¿Sabía usted que la canción *Mediterráneo* tuvo un primer título que era *Amo el mar* y un segundo título provisional que fue *Hijo del Mediterráneo*? Claro que no lo sabía. ¿Cómo lo iba usted a saber si yo me acabo de enterar ahora mismo, revisando unos papeles del verano de 1971? Y por la misma razón, tampoco debía saber que *Pueblo blanco* empezó siendo un intento de retrato de una muchacha a la que llamaban *María la Negra* porque era hija de *Pedro el Negro*. Ya ven, del negro al blanco. En fin, que uno tal vez sabe donde empieza pero nunca dónde termina”.

Sobre la época en que se compuso esa canción el editor informa:

“Serrat inició la década de los setenta en la cuerda floja pero seguro de sus poderes. Había capeado la polémica (con prohibición incluida) que siguió a su espantada de Eurovisión. El veto de los medios le impulsó a visitar América, una decisión que enriquecería su vida y su arte. A finales de 1970, fue detenido e interrogado tras participar en el encierro del monasterio de Montserrat, una protesta contra las sentencias del Proceso de Burgos. Aun así el régimen no pudo impedir que creciera su popularidad, potenciada por el impacto de *Mediterráneo*, canción de 1971 que fue interiorizada por millones de españoles como una especie de himno vital.

“Y quedaría en la memoria colectiva más allá de modas y tendencias. Saltamos veinte años. A principios de los noventa, Radio 1 emitía un programa llamado *Modernos populares*, donde Rosa María Mateos solía invitar a personalidades de diferentes campos para que compartieran sus canciones favoritas. Bien: era matemático que (casi) todos sus invitados escogieran *Mediterráneo*. La unanimidad llegó a ser tan agobiante que hubo que investigar en el archivo sonoro de Radio nacional de España, buscando diversas interpretaciones en directo de *Mediterráneo* por Serrat, sencillamente para evitar que todas las semanas sonara el mismo disco”.